

ECONO-SIN

El pulso económico de Sinaloa



Colegio de Economistas de Sinaloa



colegiodeeconomistadelestadosdesinaloa

Inversión pública 2026: 3,600 mdp en obra estatal entre expectativas de crecimiento y presión fiscal

Empresarios advierten que la inseguridad ya frena inversiones y profundiza las pérdidas económicas en Culiacán

Sinaloa cierra 2025 con baja desocupación, pero en un contexto de desaceleración e informalidad persistente concentrada

Topolobampo se consolida como plataforma logística regional, con impacto estratégico aún concentrado por sector

México avanza a paso lento y Sinaloa resiente el freno económico

Entidad federativa	Variación porcentual real respecto a:		Entidad federativa	Variación porcentual real respecto a:	
	2.º trimestre de 2025	3.º trimestre de 2024		2.º trimestre de 2025	3.º trimestre de 2024
Aguascalientes	0.0	2.2	Morelos	-0.3	0.8
Baja California	-1.5	-2.2	Nayarit	0.3	-0.2
Baja California Sur	1.0	4.3	Nuevo León	-1.2	-1.4
Campeche	-3.8	-11.7	Oaxaca	-0.5	-5.4
Coahuila de Zaragoza	-2.4	-3.0	Puebla	-0.4	-1.3
Colima	1.3	3.8	Querétaro	-1.4	-0.3
Chiapas	0.2	2.6	Quintana Roo	-1.6	-7.3
Chihuahua	0.7	-0.1	San Luis Potosí	1.7	3.5
Ciudad de México	0.4	1.5	Sinaloa	0.4	-0.8
Durango	-2.0	-3.8	Sonora	0.7	0.7
Guanajuato	-1.6	0.4	Tabasco	-0.1	-4.7
Guerrero	0.8	3.4	Tamaulipas	0.7	3.1
Hidalgo	-0.9	0.5	Tlaxcala	2.8	2.6
Jalisco	0.4	1.5	Veracruz de Ignacio de la Llave	1.4	-1.0
México	-0.1	-0.3	Yucatán	1.3	2.3
Michoacán de Ocampo	-0.2	1.6	Zacatecas	2.7	2.2

Nota: Cifras elaboradas mediante métodos económétricos.

Fuente: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM). Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAAE), 2026.

Lla economía mexicana cerró 2025 con un crecimiento de apenas 0.7 %, su peor desempeño desde la pandemia de 2020. Aunque el dato evitó una recesión técnica, confirma una desaceleración prolongada que ya suma cuatro años consecutivos y que comienza a sentirse con mayor fuerza en las economías estatales, entre ellas Sinaloa.

El bajo dinamismo nacional responde a una combinación de factores: menor inversión productiva, incertidumbre comercial internacional y un entorno global menos favorable. A ello se suma la alta dependencia de México del mercado estadounidense, que absorbe más del 80 % de las exportaciones, lo que vuelve a la economía particularmente sensible a cambios en la política comercial y a episodios de volatilidad externa.

En este contexto, Sinaloa no es ajeno al enfriamiento. La corrección reciente del Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAAE) mostró que la economía sinaloense no creció en 2025, como se había estimado inicialmente, sino que registró una caída sostenida, incluso más severa que la observada en 2024. Este ajuste estadístico refuerza la percepción de un cierre de año complicado para la entidad, marcado por me-

nor actividad en sectores clave. Paradójicamente, el sector primario volvió a fungir como amortiguador, tanto a nivel nacional como estatal. La agricultura y las actividades relacionadas permitieron evitar una contracción mayor, confirmando el papel estratégico del campo en economías regionales como la sinaloense. Sin embargo, este soporte resulta insuficiente cuando la industria, la manufactura y algunos servicios muestran debilidad persistente.

El riesgo de este escenario no es solo coyuntural. Un crecimiento bajo limita la generación de empleo formal, reduce la recaudación y acota el margen de maniobra de las finanzas públicas estatales. Para Sinaloa, el desafío es doble: reactivar la inversión productiva y fortalecer la confianza empresarial en un entorno donde la incertidumbre económica se combina con otros factores estructurales.

El dato de 0.7 % no debe leerse como una cifra aislada, sino como una señal de alerta. Sin un impulso claro a la inversión, la productividad y la diversificación económica, tanto México como Sinaloa corren el riesgo de normalizar un crecimiento insuficiente para atender las necesidades sociales y productivas de los próximos años.

Fuente: El Noroeste.

Los Mochis apuesta por un nuevo modelo de movilidad: reingeniería y transporte eléctrico

La modernización del transporte público en Los Mochis dejó de ser un proyecto aspiracional para convertirse en una decisión estratégica. La propuesta de reingeniería integral del sistema (que incluye la incorporación de 200 camiones eléctricos) busca resolver rezagos históricos del esquema tradicional y sentar las bases de una movilidad más eficiente, ordenada y sostenible.

El planteamiento parte de un diagnóstico claro: el modelo de "hombre-camión" muestra ineficiencias operativas, presión financiera sobre los concesionarios y una oferta que no siempre responde a la demanda real. La ruta propuesta apunta a una empresa integrada conformada por los propios concesionarios, con reglas claras, planeación técnica y una operación profesionalizada. El objetivo no es desplazar derechos, sino ordenar la operación para mejorar frecuencias, rutas, horarios y calidad del servicio.

La transición tecnológica es el segundo pilar. La incorporación de unidades eléctricas (con capacidades diferenciadas según la demanda) promete menores costos operativos en el largo plazo, reducción de emisiones y una experiencia de viaje más segura y confortable. En un entorno urbano que exige eficiencia energética y sustentabilidad, la electromovilidad deja de ser un lujo para convertirse en ventaja competitiva.

Más allá de la flota, el valor del proyecto radica en su enfoque sistémico: estudios de vialidad, localización de paradas, análisis de recorridos y alineación con la demanda real de la ciudad. Es decir, estructura antes que cantidad. Sin esta lógica, la simple sustitución de unidades no resolvería los problemas de fondo.

Desde la perspectiva económica, la iniciativa tiene efectos multiplicadores: mejora la pro-



ductividad urbana, reduce tiempos de traslado, fortalece la actividad comercial y eleva la calidad de vida. Además, puede posicionar a Los Mochis como referente estatal en movilidad moderna, replicable en otras ciudades de Sinaloa.

El reto será la ejecución: coordinación institucional, certidumbre regulatoria, finan-

ciamiento y un calendario realista. Si estos elementos se alinean, el proyecto puede marcar un punto de inflexión en la movilidad urbana del norte del estado y demostrar que la modernización del transporte no depende solo de camiones nuevos, sino de gobernanza, planeación y visión de largo plazo.

Fuente: Noroeste.

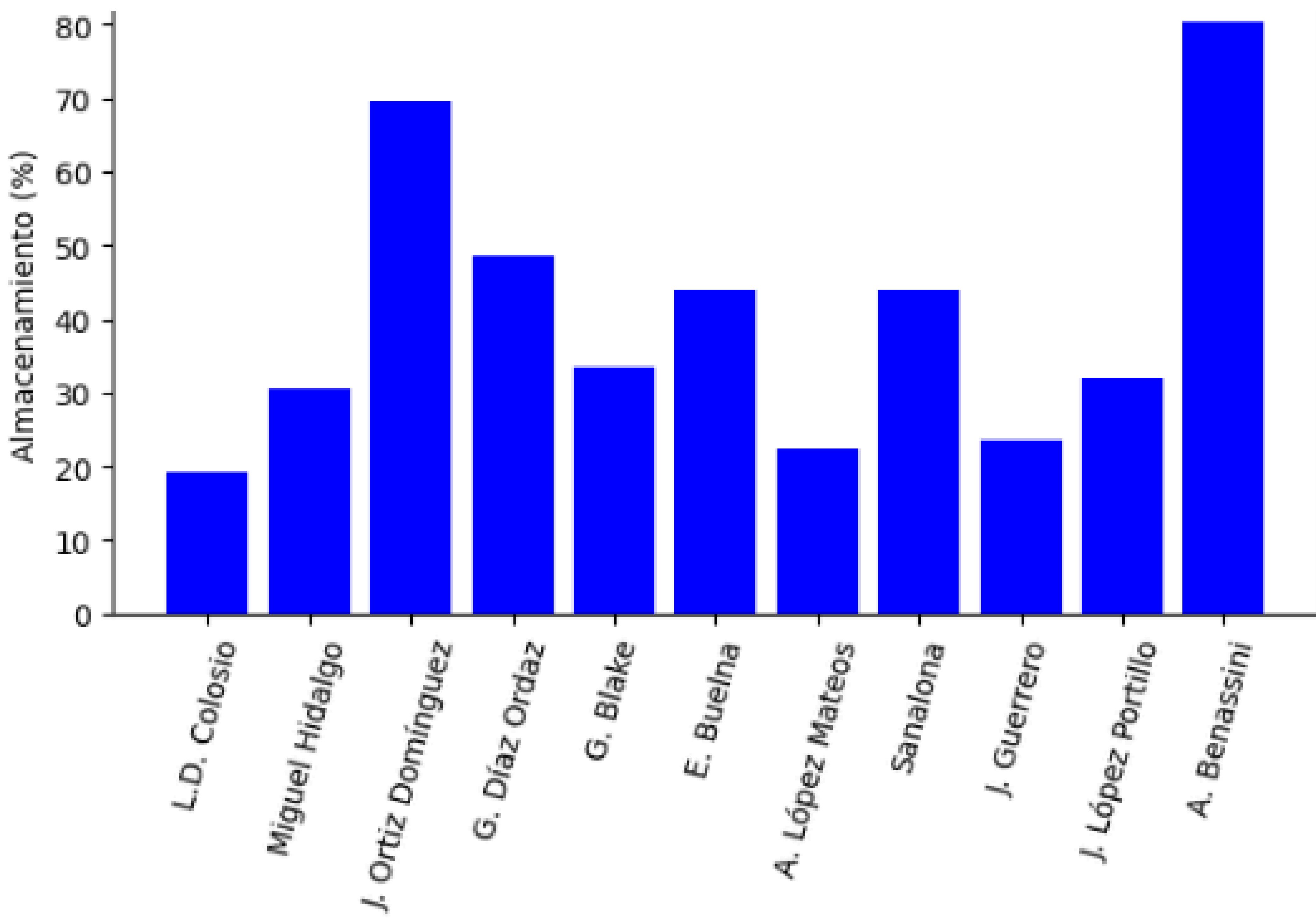
Tasa Objetivo
7.00
31-ENE-2026

TIE
Fondeo
7.21
31-ENE-2026

Cetes
28
6.95
27-ENE-2026

Inflación
3.77
1Q-ENE-25 a 1Q-ENE-26

Presas de Sinaloa: niveles moderados de agua al cierre de enero



El almacenamiento de agua en las presas de Sinaloa muestra, al cierre de enero de 2026, un panorama mixto: lejos de una crisis inmediata, pero aún insuficiente para disipar los riesgos que enfrenta el ciclo agrícola y el abasto urbano en el estado. Los datos oficiales revelan avances puntuales, aunque el nivel general sigue siendo moderado frente a la capacidad total instalada.

De acuerdo con el reporte más reciente del Organismo de Cuenca Pacífico Norte de la CONAGUA, las principales presas de Sinaloa registran en conjunto un almacenamiento cercano al 32 % de su capacidad, con alrededor de 5,060 millones de metros cúbicos disponibles. Este nivel representa una ligera mejoría respecto al año anterior, pero está lejos de los rangos óptimos que garanticen holgura hídrica para los próximos meses.

Las diferencias entre presas son notorias. Mientras embalses como Josefa Ortiz de Domínguez y Aurelio Benassini superan el 70 % y 80 % de llenado, otras estratégicas

de Luis Donaldo Colosio y Adolfo López Mateos, que se mantienen por debajo del 25 %, situación que obliga a una administración cuidadosa del recurso.

El sistema Baluarte-Presidio muestra un comportamiento más favorable, con niveles cercanos al 90 %, aportando estabilidad regional. Sin embargo, este desempeño no compensa por completo la presión sobre el resto del sistema hidráulico estatal, especialmente en un contexto de alta demanda agrícola y variabilidad climática.

Desde una perspectiva económica, el mensaje es claro: hay agua, pero no sobra. El nivel actual permite sostener la actividad en el corto plazo, pero deja poco margen ante escenarios adversos como retraso de lluvias, mayores extracciones o incremento en la demanda urbana. La gestión eficiente, la programación de riegos y la priorización del uso del agua serán determinantes para evitar tensiones en los próximos meses.

Sinaloa sigue dependiendo críticamente de sus presas. Más que celebrar los niveles actuales, el momento exige planeación hídri-

ca inversion en eficiencia y una visión de largo plazo que reduzca la vulnerabilidad estructural del estado frente a ciclos cada vez más irregulares.

Las presas de Sinaloa mantienen niveles moderados de almacenamiento que permiten sostener el abasto y la actividad agrícola en el corto plazo, aunque sin holgura suficiente para enfrentar escenarios de mayor demanda o lluvias tardías.